

HIMNO.

Te abrimos, a ti, oh Dios,
nuestros corazones
y te confesamos nuestras miserias
y tus misericordias para con
nosotros,
para que termines la obra liberadora
que comenzaste en nosotros
y lleguemos a ser felices en ti,
pues tú nos llamaste
para que seamos pobres de espíritu
y mansos,
y llorosos, y hambrientos,
y sedientos de justicia,
y limpios de corazón, y
misericordiosos,
y pacíficos.

(San Agustín, Confesiones 11,1.1)

Canto 11. Las misericordias del Señor

Las misericordias del Señor,
cada día cantaré. (se repite)

SALMO 113.

¡Aleluya!

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:

De la salida del sol hasta el ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor Dios nuestro,
que habita en las alturas
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo.

A la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

¡Aleluya!.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo,
como era en el principio,
Ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén.



Canto 10. Alabe todo el mundo

Alabe todo el mundo, alabe al Señor.
alabe todo el mundo,
alabe a nuestro Dios.

PLEGARIA

Dirijamos nuestras peticiones, al Padre que nos escucha, confiando en su misericordia.

- Al iniciar este nuevo curso, te pedimos Señor que no dejes de mirar a esta comunidad en Ciudad Real; que perdones sus faltas de amor hacia Ti y los hermanos. Roguemos al Señor. (*Kyrie Eléison*)
- Para que cada uno de nosotros fomentemos nuevas vocaciones sacerdotales, religiosas y de laicos comprometidos. Roguemos al Señor.
- Por todos los hogares de nuestra parroquia, para que la paz de Cristo se extienda a todos ellos, y facilite en sus hijos el nacimiento de nuevas vocaciones. Roguemos al Señor.
- Haz, Señor, que todos los hombres respeten la dignidad de sus hermanos, y que todos juntos edifiquemos un mundo cada vez más humano. R S.
- Te pedimos Señor por el Seminario y los jóvenes seminaristas que se preparan para llevar tu palabra y celebrar la Eucaristía; por sus formadores y profesores, ayúdalos en su tarea diaria. Roguemos al Señor.

Ayúdanos, Señor, en nuestra tarea diaria, y haz que construyamos un mundo que sea una verdadera casa familiar para todos los hombres, en torno a la misma mesa y al mismo pan, que Tú nos ofreces. Amén.

ORACION

Padre Santo, Tú has querido que el misterio de salvación que realizó tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, fuera prolongado en hombres configurados con su sacerdocio.

Haz que en toda la Iglesia se despierte el deseo de que muchos sean llamados a tu servicio.

Que los sacerdotes sean ejemplo por una vida santa.

Que la vida consagrada sea testigo de tu inefable amor.

Que las familias sean escuela de discernimiento.

Padre, haz de tu Iglesia Diocesana de Ciudad Real un seno fecundo por la acción del Espíritu Santo en el que muchos escuchen tu llamada al sacerdocio.

Que nuestro Seminario Diocesano sea lugar de encuentro y comunión en el corazón de la Iglesia para la formación de pastores según tu corazón.



San Pedro Apóstol
5 Septiembre 2019
Nº 110-1

PARROQUIA EN ORACION

Dios habló a Abram para convertirlo en peregrino. "Sal de tu tierra, de tu tribu, de la casa de tu padre".

Iniciamos un nuevo curso; renovados, para rezar en comunidad y pedirle al Señor vocaciones consagradas; y ofrecerle la nuestra de cada día, con fe y esperanza. Salimos a su encuentro.

En el siglo VI antes nacer Cristo se producen varias deportaciones de los habitantes de Judá a Babilonia, llegan las horas más difíciles del pueblo elegido.

En Jerusalén ha quedado Jeremías, como profeta de Dios en la tierra prometida. Pero los deportados no se van a quedar sin profeta: en las lejanas tierras de los grandes ríos, Ezequiel va a recibir su vocación.

Lectura del profeta Ezequiel 1-3.

El año treinta, el día cinco del mes cuarto, estando yo entre los deportados junto al río Quebar, se abrieron los cielos y tuve visiones de Dios. El cinco del mes –era el año quinto de la deportación del rey Jeconías - vino la palabra del Señor sobre Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de los caldeos, a orillas del río Quebar. Allí se posó sobre él la mano del Señor.

Palabra de Dios.